



María Jesús Rodríguez Barberá

Nació en Chiclana de la Frontera (Cádiz) España. Estudió bachillerato, casada y con cinco hijos esta poeta gaditana empezó a escribir tarde, autodidacta incansable buscó la perfección en sus escritos y es miembro del “Grupo Literaria Río Arillo” de San Fernando. Su poesía principalmente es clásica. Su interés y estudio por la vida y trabajo de Safo de Lesbos (poetisa del siglo sexto antes de Cristo), hacen de ella una entendida en este tipo poesía y una digna heredera de su arte. Ingresa en el “Ateneo de Cádiz” en 2006 y colabora en revistas literarias, escribe un libro: “Despedida a la llanera” en cierto modo autobiográfico, varios poemarios, cuentos infantiles, y una novela corta. Entre sus premios están: 1º Premio de relatos cortos en el 2003 de San Fernando (Cádiz), titulado: ENCERRADOS. 1º Premio del “III Certamen literario de Villarrubia” 2004, por su poema “¿No haremos nada ...? 1º premio del “V Concurso nacional de poesía erótica 2005 en Cabeza del Buey_ (Badajoz) por el poema “EL FUEGO Y EL MAR” 2º premio “Poesías al mar”, 2005 en Conil (Cádiz) por su poema “LLEVAD MI VOZ HACIA EL MAR” 1º premio nacional en el “XIV Certamen Ana de Valle, 2005” de Avilés (Asturias) por su poemario “LA DÉCIMA MUSA. Safo de Lesbos

POEMAS



DIÁLOGO ENTRE ENEMIGOS

(Ante el inminente final de un ser querido...)

—Cerraré las ventanas, la puerta y el postigo
para que entrar no puedas, que yo no soy tu amigo.
Echaré los cerrojos... ¡Te odio y te maldigo...!
Espérate a mañana para segar mi trigo.

—No importa que te encierres. Yo soy tu calendario
y se acaban tus hojas... ya no hay reloj ni horario.
Aquí estás de prestado; haz pronto tu inventario,
que tu esfuerzo es inútil, tu empeño innecesario.

—Mis fuerzas sacaré ante tanta crueldad.
No podrás abatirme... Tendré capacidad
para luchar sin tregua y con intensidad...
Seré gran adversario a tu fatalidad.

—Pobre despojo iluso. ¿Tú crees que me conmuevo?
¿No ves entre mis manos la horrible hoz que llevo?
Tus mieses están secas, tu campo ya es longevo;
un niño, ya no eres, tampoco eres mancebo.

—Triste llegó mi invierno, pasó la primavera,
cuando feliz crecía mi alegre sementera.
Apártate de mí, oh muerte traicionera;
sé que luchar no puedo, que negra es tu bandera.

—Seca está tu fontana
y tu tierra no mana...
No cierres la ventana
que ya hoy es mañana.

17 / 08 / 04



IMPOSIBLES

Olvidarte no es sólo dejar de oír la ola,
ni tampoco tapar la luna con un dedo.
Olvidarte es sentir de nuevo el mismo miedo
a bogar sin un rumbo, a estar de nuevo sola.

Sería el olvidarte, ver negra la amapola,
los pinos amarillos, sin uvas el viñedo,
un lago sin reflejos, una fe sin su credo,
un niño sin sonrisa, un cometa sin cola.

¿Tú quieres que te olvide? No puedo, vida mía,
que nunca lo imposible, posible se hace un día.
Nuestra verde pradera, nunca podré asolar.

No soy valiente, no, que siento cobardía.
Terror a estar sin ti y ver tu lejanía.
Me pides imposibles... ¿Dejarte yo de amar?



LLEVAD MI VOZ HACIA EL MAR (GLOSA)

*"Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera"
(RAFAEL ALBERTI)*

¡Ay madre...! qué desconsuelo,
tengo con este sentir...
El alma, siento morir
y mi corazón es hielo.
No duermo y tengo desvelo
cuando me encuentro en la sierra.
¿Sabes, madre, qué me aterra?
Que aquí, en la serranía,
a mi mar, no más vería
si mi voz muriera en tierra.

¡Ay madre!... que yo quisiera
que si es mi voz apagada,
en silencio y tan callada,
porque mi vida perdiera,
que todos me lleven fuera...
Para mi voz escuchar
y otra vez pueda cantar,
no me dejen tierra adentro,
que para un feliz encuentro,
llevadla al nivel del mar.

¡Ay madre...! qué miedo siento
a que mi voz quede sola
sin que se acerque la ola
para llevarse mi aliento.
¡Quiero que lo empuje el viento!
No dejes que aquí me muera,

ni mi fosa en la ladera.
Llevad a la mar mi voz
—que querrá llegar veloz—
y dejadla en la ribera.



DUERMEN SERENOS...

(Estrofas sáficas)

Elegía para un ser querido

Rumbo a lo eterno, tu timón has puesto.
Ya tu velero con dolor nos deja
y tus cenizas, una estela pintan
cuando navegan.

Son los claveles, crisantemos, nardos,
los que contigo, sobre el mar, hoy bogan.
Ellos recubren, de color, las aguas...
Cantan las olas.

Duermen tus voces en las ondas verdes...
Cuando en las noches me despierte el viento,
las caracolas, ¿traerán tus ecos?
Sólo silencios.

¿Es ¡aleluya...! lo que canta el mar?
Entre corales, tu morada ha puesto,
porque con gozo te esperaba siempre...
De algas tu lecho.

Con alegrías, enmascaro lágrimas.
Quiero pensar, que no es real, que sueño;

que no te has ido... que tus ojos sólo
duermen serenos.



¡AY AMOR!

¡Ay amor...! si pudiera
ser siempre la invisible transparencia
para estar a tu vera
y beber de tu esencia
sin que nadie supiera mi existencia.

¡Ay amor...! que yo quiero
ser lucero que brille en tu almohada
con ramas de romero
y rosa perfumada
para hacerte la noche apasionada.

¡Ay amor...! quiero ser
la sábana que envuelve tu cintura
y verte estremecer
tan pleno de ternura,
porque yo soy tu fin y tu ventura.

¡Ay amor...! me lastima,
ser yo el mar y tú el cielo tan distante,
que nada me aproxima,
aunque estoy anhelante,
de estar siempre a tu lado palpitante...

¡Ay amor...! alas quiero...
y volar sobre el mar y por el prado,
para ser mensajero
de un corazón quebrado,
que espera impaciente, ser tu amado.



EL OCASO

Si ver amanecer, es cosa hermosa,
más bello es ver el sol cuando se esconde.
Por mucho que lo pintes no responde
con esa realidad tan luminosa.

Envidiosa, la luna, aún no asoma...
Cuando llega la tarde presurosa
y el cielo con el mar, unirse osa,
su paisaje es de luz y tiene aroma.

Sus rayos se reflejan en el mar.
Parece que las olas van ardiendo...
Es ver al horizonte sonriendo.
¡Quién tuviera un pincel para pintar...!



HISTORIA MARINERA

(Sextina)

Veía el vaivén de aquellas olas
que a lo lejos rompían en las rocas.
Las mismas que mecían a mi barco
que en el mar navegaba con sus velas.
Muy pronto llegaría hasta mi puerto
guiado por la luz del viejo faro.

En medio de la mar estaba el faro
gastado su arrecife por las olas.
No muy lejos de allí estaba el puerto
cubierto el “malecón” por negras rocas
que hacían destacar las blancas velas
que “portaban” airosas en el barco.

Me fui hacia la proa de mi barco
y puse su timón con rumbo al faro.
El viento que impulsaba a las dos velas
hacían salpicar las grandes olas
igual que se rompían en las rocas,
que había en la “bocana” de aquel puerto.

La niebla apareció cubriendo el puerto
haciendo que temiera por mi barco
que podía estrellarse con las rocas
que estaban bordeando al viejo faro.
El mar se puso fiero y grandes olas
me hicieron poner “rizos” a las velas.

A la vez que rizaba yo las velas,
la niebla que envolvía a todo el puerto

se estaba disipando, y ya las olas
calmáronse, y pronto desde el barco,
al llegar el ocaso, vi aquel faro
y gaviotas posándose en las rocas.

Fuente de consulta: <http://bohodon.es/>
imágenes: http://www.diska.it/k_fgigles.htm

Este documento forma parte de la publicación
Antología de Poetas andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>
que se halla alojada en
Biografía de mujeres andaluzas
<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>